

“LOS ANDAMIOS CULTURALES PERDIDOS”... LA OSSODRE Y ESTRADA

por el Prof. **Alfredo Nicrosi**
3 de diciembre de 2009

La conmemoración de los cien años del nacimiento del Maestro Carlos Estrada (15 de septiembre de 1909- 8 de mayo de 1970) y los cincuenta del concierto inaugural de la Orquesta Sinfónica Municipal, (17 de julio de 1959), no constituyeron, lamentablemente, hechos que nuestro medio cultural haya celebrado con el reconocimiento de la verdad histórica que representan.

En un comentario sobre un libro nuestro sobre el profesor Lauro Ayestarán, el crítico, periodista y músico Roy Berocay escribió:

Uruguay es un país curioso. Puede darse el lujo de haber tenido a uno de los mejores historiadores e investigadores musicales del continente trabajando durante años”.....”editar ese libro y dejar que se pierda en el tiempo”. [i]

Lo mismo podemos decir de la frustración de la obra de Carlos Estrada. Sus composiciones por más de diez años ignoradas, el olvido de su labor docente (sobre la cual nos extenderemos en una próxima nota) y finalmente, la modificación de la Orquesta Sinfónica Municipal, perdiendo su estilo camarístico, tal cual lo había elaborado Estrada con un intenso trabajo sensible y técnico.

Sobre este tema, el recordado cronista musical de “El País”, Washington Roldán, al caracterizar al maestro en su camino que inició en 1936, con 27 años de edad al formar la Orquesta de Cámara de Montevideo, y posteriormente fundando la Orquesta del Centro Cultural de Música (con la que dirigió, entre otras obras el estreno para Montevideo de la Sonata para dos pianos y percusión de Bartók), arribó finalmente, a la Orquesta Sinfónica Municipal “de la que fue el fundador, estructurador, y con la que logró imponer un hermoso repertorio muy distinto al del SODRE y muy adecuado a las características de esa orquesta chica”. “Aquí al fin”.- concluyó,- “pudo tener un organismo hecho a su imagen y semejanza. Aquí pudo experimentar sus principios estilísticos sin interferencias. Fueron desfilando las enormes complejidades de lectura y de ritmo de los barrocos franceses como Couperin, Rameau, Lully. Impuso todo el repertorio de Roussel con sus aireadas texturas para grupos de cámara. En las encantadoras Suites de Fauré Estrada pudo conseguir los sonidos livianos y claros contrapuestos a todo peso sinfónico. Su orquesta se puso experta en calidades; sus maderas y metales aprendieron a matizar con sutileza.”...

Un informe de la Filarmónica, en Internet, explicando el proceso de su fundación, es concluyente. Después de señalar que tras el alejamiento del maestro Hugo López en 1975, (que había dirigido la orquesta desde el fallecimiento de Estrada) ...”no hubo un director estable”...comenzó un proceso “de incremento en el número de músicos de la orquesta” (originariamente se componía de 36 integrantes) “para poder interpretar los repertorios sinfónicos que se programaban”. (...)

Había nacido entonces la Filarmónica. Otra orquesta sinfónica, como la OSSODRE, con la mayor parte de músicos comunes y realizando un repertorio similar...

La Orquesta Sinfónica Municipal, cumpliendo, ella sí, 50 años de sus inicios, había cerrado su ciclo, “dejando vacío un repertorio propio y una finalidad concreta.”

En el umbral de los ochenta años, habiendo integrado la OSM por veinticinco años, y haber vivido así, la inolvidable experiencia de ese mundo sensible en lo humano y artístico, que supo crear el Maestro Carlos Estrada hago mía una reflexión del citado Jorge Abbondanza:

“Los viejos uruguayos fueron criados para vivir en un país que ya no existe. Sumergidos en su desconcierto, esos viejos observan como se desmantelan los andamios culturales que los respaldaron a lo largo de la vida”...(2)

[i] Se refería al Profesor Lauro Ayestarán y su libro “La Música en el Uruguay” editado en 1953. El libro nuestro: “Lauro Ayestarán y la Música Uruguaya” (Fonam: 2001). Roy Berocay: “Al rescate de un rescatador”. “Búsqueda” 15/II)2001.

(2) Jorge Abbondanza (“Las Columnas” EL PAIS 1º Setiembre 2002)